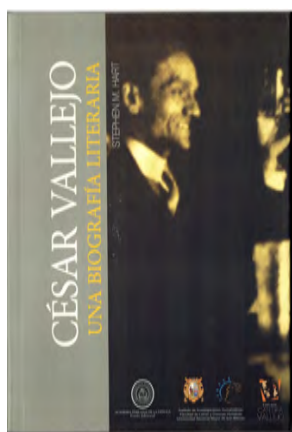


Un libro sobre César Vallejo indispensable



Marco Martos Carrera

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

César Vallejo. Una biografía literaria

Stephen M. Hart

Lima: Editorial Cátedra Vallejo

Año: 2014, 370 pp.

ISBN: 978-612-46689-6-8

La biografía es un género literario que tiene variada fortuna. Así, en el pasado, algunos escritores como Emil Ludwíg o Stefan Zweig basaron sus escritos principalmente en el poder de los personajes. Napoleón o Catalina de Rusia, Bismarck o Lincoln siempre han llamado la atención de cualquier lector, cualquiera que fuere su grado de información previa. Sin embargo, ha habido periodos, no tan lejanos en el campo de la literatura, en el que las referencias biográficas a los escritores han sido anatematizadas y juzgadas como propias solamente de la etapa escolar. Se han censurado a los maestros que cuentan detalles de la vida de los creadores como personas que recurren a ese ardid para soslayar el análisis adecuado y el comentario de los propios textos. En el esquema de la comunicación, durante mucho tiempo se nos ha dicho que lo único importante es el texto en sí mismo y que del resto se puede prescindir, lección que no es sino una distorsión de lo que sostenían los llamados formalistas rusos. Debemos a Georg Lukács, especialmente, el llamado de atención sobre los hechos sociales en la producción de la obra literaria. Y no olvidemos que Walter Benjamin estudió la poesía de Baudelaire a través del pulso de la vida de París. Entonces, desde esa perspectiva nos introducimos de nuevo en el individuo, en la suma de

individuos con sus vivencias, sus pasiones, sus intereses, sus conflictos, que tienen sin duda repercusión en los textos de los escritores.

En tiempos más recientes, desde Borges, orgulloso más de lo leído que de lo escrito por él mismo, hasta las teorías de la recepción, se está privilegiando el encuentro entre el lector y el texto literario. Sin embargo, el autor, vilipendiado como algo superfluo, un señuelo que desvía la atención sobre lo secundario, vuelve a ser materia de interés desde varios ángulos; uno, sin duda, el psicológico, que Freud trabajó con denuedo en sus textos teóricos y en sus propios análisis literarios y psicoanalíticos. Al discurso del paciente, a su libre asociación de ideas o al texto del autor, el analista o el lector se enfrentan con una atención libre flotante que es la que permite descubrir y precisar las alteraciones a la normalidad del discurso, para aislar o un síntoma o un recurso literario valioso, que no es más que la esencia de lo diferente y finalmente bello, incluyendo lo monstruoso o lo excesivo de un Rabelais o de un Sade. Y de una costilla de Freud nació la psicocrítica de Charles Mauron, que dio brillantes análisis sobre Baudelaire o sobre Mallarmé. Y después siguieron Kristeva, Lacan, Dolto, Bachelard. Entonces, de manera categórica, podemos decir que en terreno de los estudiosos ya no se puede desdeñar la biografía de los autores, y si alguien lo hiciera corre el peligro de dejar en la oscuridad pasajes muy interesantes, sobre todo en poesía.

Pero una cosa es lo que ocurre en los predios universitarios y otra afuera. Los lectores comunes y corrientes, a lo largo de los siglos, no han dejado de creer nunca que la biografía de un autor importante sea de interés. Sabemos detalles de la vida de Cervantes o de San Juan de la Cruz, a veces más que de nuestras propias vidas. Creemos, seguramente equivocándonos, que sabiendo la vida de Dante en sus mínimos detalles —aquello de los güelfos y los gibelinos, de los blancos y los negros en el partido güelfo, del dilema de Dante de concurrir o no al llamado del papa, de la presencia de Beatriz Poltinari en la vida del poeta—, podremos encontrar algunas claves para la lectura de su *Comedia*. Seguramente estamos equivocados, pero no totalmente. El gran número de florentinos que están en los círculos del infierno solo puede explicarse por la animadversión del poeta por quienes, siendo sus paisanos, lo habían expulsado de su ciudad natal.

Con César Vallejo (1892-1938) ocurre algo singular que no pasa con ningún otro poeta hispanoamericano: después de su muerte su fama no deja de crecer. Hace cuarenta años, un crítico como Saúl Yurkievich lo colocaba entre los poetas fundadores de la poesía hispanoamericana, al lado de Borges, Huidobro, Neruda y Paz. Desde entonces, la devoción

por Vallejo en todo el mundo no ha cesado de multiplicarse a tal punto que un crítico griego, que por lo demás ha vertido toda la poesía de César Vallejo a su idioma, Rigas Kappatos, lo considera el poeta más importante de la modernidad. En todo caso, para no parecer excesivos, podemos decir que la calidad de su poesía no cede ante la de Eliot o la de Apollinaire.

Flaubert solía decir que la vida de cualquier persona es interesante, que basta mirarla con cuidado para encontrar hechos que llaman la atención; y si se trata de un poeta excepcional, creemos, que hay más razón. Hace décadas que Huidobro, Neruda o Borges tienen biografías; pero Vallejo, hasta el día de hoy, no tenía ninguna. Con *César Vallejo. Una biografía literaria*, Stephen M. Hart se ha convertido en el primer biógrafo literario de César Vallejo y ese mérito lo tendrá toda su vida. Antes de él teníamos información parcial y a veces contradictoria de numerosos estudiosos. Así, en primer lugar, están los de sus amigos como Juan Espejo, Ernesto More, Domingo Córdova o Juan Larrea, que han dejado páginas memorables. Conocemos también las páginas de Georgette de Vallejo, apasionadas y polémicas, pero llenas de amor al vate y de un manejo privilegiado de las fuentes. Aparece, después, un segundo grupo de estudiosos como Luis Monguió, André Coyné, Américo Ferrari, David Sobrevilla, Ricardo Silva-Santisteban, Julio Ortega, Ricardo González Vigil, Max Silva o Jesús Cabel, que haciendo crítica literaria también presentan algunos aspectos biográficos. Y luego, o al mismo tiempo, se desata lo que podemos llamar la pasión por Vallejo, en todo el Perú y en muchos lugares alejados de la patria del vate. Y se suceden las preguntas: ¿Quién es Rita? ¿Quién es Otilia? ¿Qué pensaba Vallejo de Trotski, de Stalin? ¿Borró el marxismo el cristianismo inicial del poeta?

Hart ha escrito un libro riguroso y magnífico. Cada uno de los datos que proporciona está corroborado por fuentes confiables; pero su texto no es un relato lineal de la vida de Vallejo, pues se detiene en los aspectos más controversiales como la prisión del vate por 112 días en una cárcel de Trujillo, su coincidente amor por dos muchachas llamadas Otilia, su militancia política marxista, su ambular por las calles de París durante algún tiempo sin domicilio conocido, todo para ilustrar mejor algunos pasajes de su poesía o de su teatro o de su prosa. El libro se lee como las buenas novelas, de un tirón, y como los buenos libros de poemas, a los que, una vez concluida la lectura, uno vuelve sobre muchas de sus páginas, para paladearlas con lentitud, como quien toma un vaso de cerveza en el café de La Régence con el propio Vallejo hablando del Perú.